

Querido Arturo.

Creo como tú, que te vendría la carta de Balart para tu libro de poesías; este crítico es una autoridad muy respetada y lo que él dice se oye con mucha atención.

Pídusela: ¿qué es lo más que puede ocurrir? ¿qué no te la da? Y ¿qué pierdes tu con intentarlo? Nada. Voto, pues, con tu opinión.

Asas apuestas para escribir

1
libros y esos temas forzados, se
parecen a las cosas análogas
que aquí suele hacer de ver.
en cuando la gente que
nadie toma en serio, (alguno
alguna personalidad)

Son apocenas de autores en
un acto, de granjeros de Madrid
coinos, de ratas de bastidores
y de gente de la misma
altura.

Me parece mejor que cada
uno deje el tema, y que
haga un obra cuando se
sienta inspirado; lo demás
es cascarse el cerebro.

Veo que trabajas con la

pluma y eso me agrada por
que veo que sueñas con las
cosas grandes. Lastima que
hagas tu labor en una pro-
vincia que solo entiende de
pasas - - - y de chanchullo.
¿Cómo van a sentir ahí
el arte ni la literatura si
la atención esta ocupada en
ver cómo se ha de sacar el di-
nero del bolsillo del prójimo
para meterlo en el propio!
No te ofendas por estos meru-
dos juicios que tengo de nuestra
bella Málaga, pero - - - esta
ladrona - - - Su fama es univer-
sal en España, y ser malagueño

no es, fuera de ahí, una recomen-
dacion de primera que digamos.

En fin, ciérra el grifo de los malos
juicios, y te diré que no hubiera
sido solamente un secreto lo que
hubiera tenido que enviar al man-
dátelo a ti, sino yo personalmente
que tengo que mandar, entre familia
y literatos, cada vez que escribo
un libro: si mandara uno menor,
desgracia al escrito. ¿Te parece cosa
divertida? ¡¡¡ Sobre todo ¡¡ hacer el
paquete !!! ¡¡ horror cien veces !!!

Se otro libro cuya edicion no se aca-
be así tan de golpe, enviare.

Mi cariñoso saludo a todos sus
amigos, y tu recibe el flojo
apretón de manos de un con-
valeciente, que es tu admirador

Salvador Rueda